



página 7 página 7 página 7

de lo divino y lo humano

A LA HORA del cafecito —que, a veces, alcanza en realidad a los sesenta minutos—, se conversa de lo divino y de lo humano, se arregla un poco el mundo y, después de consumirlo, uno se queda a solas con sus problemas insolubles. Pero algo se ha relajado con el brebaje y la charla y reanuda, más aliviado, la jornada.

Elogiosos comentarios ha provocado la exposición de Victor Paz, en la Sala del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, acogedora de por sí y por la gentileza de los dueños de casa, en especial de la dinámica Carmen Azócar de Morales, siempre preocupada de seleccionar o descubrir el talento de consagrados y jóvenes valores de la plástica nacional y penquista. En verdad, son notorios los progresos de Paz —próximo a viajar a tierras del Tío Sam—, en el manejo de los pinceles y en el cultivo de una temática cotidiana, emparentada con la de Albino Echeverría y otros maestros.

Los aficionados al arte dramático están —y con justificada razón— de plácemes. Teatro profesional de Santiago y elencos vocacionales y estudiantiles de la ciudad ponen sal y pimienta al surtido menú ofrecido en la Sala Los Andes y en el Aula Magna; lo último, dentro del marco de las celebraciones del Centenario de esta casa periodística. Que finalizará, en lo teatral, con "Áimas de día claro", de Alejandro Sieveking, por la gente del Caracol. Estrenada en 1962 —cómo vuela el tiempo, caramba—, fue considerada entonces por la crítica como una obra "tan refrescante como las primeras lluvias en el campo". Dirige esta nueva versión, la mano experimentada de Berta Quiero.

Y a propósito de teatro, una cita siempre oportuna de Gogol: "Remediar y apropiarse del modo de caminar y de los movimientos y suministrar el ropaje y el cuerpo, puede hacerlo cualquier artista, hasta uno de segunda categoría. Pero apoderarse del alma del personaje, 'transformándose' en una imagen artística, sólo puede lograrlo un talento verdadero".

Cierro paréntesis y vuelvo la mirada hacia los poetas. En primer lugar a Jorge Mendoza, agraciado con el Premio Municipal de Arte y con una producción a su haber más cualitativa que cuantitativa, en lo que a voluminosidad se refiere. Pienso que, junto con su obra literaria, se ha distinguido —o reconocido, mejor dicho—, un permanente afán por despertar la inquietud de la gente hacia las manifestaciones artísticas, evidenciado por Jorge en la docencia y en el diarismo. Bien dado me parece el premio y me alegro que haya vuelto a manos penquistas.

Fuera de las fecundas actividades de nuestra Filial de la Sociedad de Escritores de Chile, hay que destacar la publicación, más o menos reciente, de dos textos poéticos: "Equipaje", de Abraham Villaseñor, y "Aguas servidas", de Carlos Cociña, editados por sus autores y saludados con parabienes por la crítica. Lo señalo, por cuanto se trata de dos creadores de auténtica cepa lugareña.

¿Otro cafecito? Bueno. Total, como decía un humorista, "la vida se hace demasiado larga sin uno de los vicios que la acortan". Y hasta otro día, si es que éste llega...

— Escribe Sergio Ramón Fuentealba.

De lo divino y lo humano [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De lo divino y lo humano [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)